



VI CERTAMEN DE CARTAS DE AMOR PARA PERSONAS MAYORES “GLORIA FUERTES”



DELEGACIÓN DE BIENESTAR SOCIAL
Centro Municipal de Personas Mayores



FEBRERO DE 2013

INDICE

Nadia, amor mío	<i>Pedro Antonio García Zanón</i>	Pág. 5
Carta homenaje a mi mujer	<i>Víctor Morales Gila</i>	Pág. 7
El amor es comprensión	<i>M^a de la Concepción Vega del Valle</i>	Pág. 10
El tiempo lo dice todo	<i>Carlos Guerrero Serrano</i>	Pág. 11
A mis hijas	<i>Rosario García Laguna</i>	Pág. 13
Para ti, amor, allá donde te encuentres	<i>Margarita Pascual Martín</i>	Pág. 14
A mi querida Lolita	<i>Floreal Ángel Marcos Gil</i>	Pág. 15
Pirata enamorado	<i>José Antonio Calvo González</i>	Pág. 17
Cartas de amor	<i>Ángel Cuesta Martínez</i>	Pág. 18
Para cruzar la puerta del dolor	<i>Concepción Flores Vázquez</i>	Pág. 19
Piensa en mí – Pienso en ti	<i>Juan Morales Caballero</i>	Pág. 21
A mi querido Barrio (mi Patria Chica)	<i>Manuel Salas Lindo</i>	Pág. 22
Una carta de amor	<i>Julia Trigo de Frutos</i>	Pág. 25



PRIMER PREMIO

Nadia, amor mío

Hace ya un mes de tu ausencia. Se que tu también me has añorado, porque una densa cortina de húmeda tristeza me ha cerrado los ojos sin darme cuenta. No soy capaz de abrirlos. Pero tampoco quiero, porque así puedo verte.

No se si estoy deprimido o loco o quizá muerto porque las coordenadas de la realidad a esta hora de la madrugada se han modificado de tal manera que, para poder respirar apenas un soplo de existencia, he dibujado sobre la sábana, la silueta de tu cuerpo dormido, con un lápiz de labios. Me he puesto, para imaginar que estoy dentro de ti, una falda y una blusa que dejaste olvidada. Pero, el pulso azul de tu blusa no basta para reverdecer el desierto de aquí adentro. Busco, en el aire, en mi ropa, en las paredes, en los pliegues de la ropa y en el armario, tu aroma a melocotón, tu voz resbalando por mi mejilla, tus manos en mi nuca, tus labios mordiendo los míos. Pero me hundo en silencio alcohólico y en brumas gélidas.

Esto es una locura, un remolino de imágenes que revolotean como mariposas blancas delante de mi retina. Las acaricio en cada valle de tu blusa. Se escapan como una melodía que vuela al infinito. He prendido un pétalo rojo, en el lugar donde estuvo tu corazón tantas veces bajo tu ropa, para que un milagro resucite un sueño imposible.

Andaría sobre las nubes, por verte ahora mismo sonreír con los brazos extendidos hacia mí, mientras te miro sin creer que lo sucedido entre ambos haya sido real. Mi paladar, anegado de tanto beber tu nombre se disuelve en deseo. Mis ojos, inyectados de cayena, quieren ver lo invisible a e igual que una noria, giran alrededor del día de la primera vez. Rociamos la cama con pétalos amarillos. Bajo las sábanas, luchamos por vencer pudores y nos regalamos nuestros secretos con lentísima generosidad. Inventamos besos compartiendo chocolate liquido en los labios, trazamos sobre nuestra piel mapas hacia cumbres inexploradas de sensualidad luminosa.

Aquella experiencia fue como descubrir una fuente en medio del desierto. Entonces aprendimos que el verdadero amor, no se sacia nunca por beber más y más agua del manantial del amor. Hay que beber todos los días para no tener sed.

Nadia, la ansiedad de tener el peso de tu cuerpo en mis brazos y la incertidumbre de no saber de ti, me está coagulando las venas. Quisiera que tu calor se clavara en mis poros como alfileres, haciéndome sangrar de placer hasta aniquilar la conciencia, e ir más allá de cada trocito de eternidad que había en cada minuto juntos.

Navego en un barco de bruma perdido en la sima de tu ausencia. La luz de tu memoria se desguada en arrecifes de tristeza entre vapores agrios que asfixian mi respiración. Tengo miedo de naufragar en la nada.

Pero... el pétalo rojo bajo tu blusa... ¡Dios mío! ¡Está húmedo!... ¡Huele a ti! Lo sabía... no estoy solo... está amaneciendo.

“Jorge Miralrio”

Pedro A. García Zanón

SEGUNDO PREMIO

Carta homenaje a mi mujer

Hola nena: (Así llamaba mi padre a mi madre y de forma inconsciente, así empezamos a llamarnos tú y yo mutuamente "Nena y Nene"), millones de veces nos habremos dicho que nos amamos el uno al otro, aunque tú, no habría hecho falta que me lo dijeras, ya que en cincuenta años de casados y tres de novios, no has dejado ni un solo momento de demostrarme con hechos y no palabras, lo mucho que me has amado y me amas.

Quiero decir antes de nada, que me siento henchido de orgullo y felicidad al tenerte de compañera inseparable, para lo bueno y lo malo.

Por mi forma de ser y pensar; por mi compromiso social y político, te vistes arrastrada a una vida, que tú no esperabas y que tu familia reprobaba, pero tú fuiste fiel a tu compromiso de amor conmigo y haciendo caso omiso a los reproches y críticas, decidiste no solo abrazarme a mí, sino a mi causa, nuestra causa.

Esta valiente decisión tuya, implicaba muchos riesgos, sufrimiento y sacrificio, pero aunque te advertí de ellos, tú nunca flaqueaste y sin quejas ni lamentos, seguiste mi camino.

Con sólo veintidós años, y tres años de casados, se nos presentó la primera prueba de fuego y la afrontaste como siempre: con decisión y sin titubeos. Yo tenía que exiliarme forzosamente, cuando te sugerí que te quedaras en España hasta tanto yo encontrara un destino y una estabilidad, tu respuesta fue: Donde tú vayas iré yo. Podías haberte quedado, tenías un buen trabajo, familia y amigos, pero abandonaste todo para estar conmigo ¡qué gesto de amor tan enorme y sublime! Por eso no he olvidado tus palabras.

Once años de exilio fueron muy duros para los dos, pero para ti mucho más. Trabajaste duro, pasaste penurias, calamidades y lo peor para ti, mis ausencias ocasionales debidas a mi trabajo político.

Pero nunca dudaste, siempre a mi lado, con la misma dedicación y amor que el primer día. Tu compromiso político y social, fue creciendo hasta convertirte en una activista de primera fila, a favor de los presos políticos españoles. Esta nueva actividad, cerraba el círculo de tus bondades y colmaba todas mis aspiraciones de tener por compañera a la mujer ideal ¿Puede haber una expresión de amor, más bella y hermosa que esta?

Por todo ello, me considero tan en deuda contigo, que tengo la necesidad de dejar constancia por escrito, lo que tú eres para mi.

No es ningún secreto para ti, lo mucho que yo quería a mi madre, tanto la amaba y la amo, la admiraba y la admiro (aunque esté muerta) que siempre soñaba y pensaba, que si no encontraba una mujer que se le pareciera a ella, nunca me casaría.

Cuando te conocí, no sabía si seguía soñando o era realidad lo que me estaba pasando, y a medida que han ido pasando los años se ha ido afirmando aquel sentimiento. Si hubiera sido creyente, habría dicho que fue un milagro, porque tú, has superado con creces, todas mis perspectivas y mis más idílicos sueños de la mujer ideal.

Tienes todas las mejores cualidades de mi madre que son muchas y algunas otras, que para no ofender su memoria, me las callo, tu bondad, generosidad, humildad, solidaridad y honestidad, no tienen límite y van dejando un rastro de amor por donde quiera que pasas, así lo manifiestan todos los que te conocen: la familia, la tuya y la mía, los amigos, los compañeros de trabajo y de lucha y hasta en Angola cuando estuviste en aquel hospital ayudando a los niños abandonados.

Con todo esto, ya sería más que suficiente, para quererte, admirarte y respetarte, infinitamente, pero además, falta mencionar lo más importante. ¿Qué me has dado, que has hecho conmigo? Has sido mi novia, mi mujer, mi amante, mi compañera, mi hermana y hasta mi madre; me has dado todo, has dedicado tu vida a cuidar de mi, estás pendiente de mí, hasta cuando y como respiro. Tu entrega y espíritu de sacrificio son totales.

¿Qué hubiera sido de mí, si no hubieses estado a mi lado? Eso nadie lo puede saber, lo que se sé, es, que yo no entendería la vida sin ti y que si cien

veces naciera, otras tantas me casaría contigo, ni siquiera el hecho de no poder darte un hijo, hicieron mella en tu amor hacia mi.

Lo que siento amor mío, es no tener otra vida, para poder devolverte una mínima parte de lo que tú me has dado. Hay Filósofos, Literatos y Poetas que a lo largo de la Historia se han preguntado y siguen preguntando, que es el amor. Si aún no lo saben, que me lo pregunten a mi.

En otros momentos, no hubiese sido capaz de decirte todo esto, no porque no lo sintiera, sino por un pudor mal entendido, pero hoy, no me importa lo que puedan decir o pensar los que por una razón u otra puedan leer estas reflexiones que hago en voz alta y que tienen por único objetivo, rendirte el humilde homenaje que te mereces.

Yo sé que con esto no te puedo pagar lo que te debo, entre otras cosas, porque eso es impagable, pero al menos, quiero reconocer públicamente mi deuda.

Simplemente tu "Nene"

Víctor Morales Gila

TERCER PREMIO

El amor es comprensión

*El encuentro de dos cuerpos
es para la eternidad*

*El cariño tan sincero
ya no se puede olvidar*

*Yo soñaba con tus besos
y se hicieron realidad.*

*El cariño tan sincero
son campanas al volar
es amor y fantasía
esta vida conyugal.*

*Es comprensión, alegría
es no tener que llorar.*

*Envejecer a tu lado
es lo mejor de este amar.*

*Yo un día soñé contigo
y se hizo realidad.*

*Cuando te vi vida mía
sabía ya sin mirar*

*que tu vida y mi vida
se alargan al más allá.*

*La vejez dicen que es fea,
pero no es realidad.*

*si se mira con los ojos
del amor y la bondad
resplandecerán estrellas.
lluvia de amor y cantar.*

*Cantar a la melodía
y cada día he de amar
y sentirme vida mía
tan dichosa al despertar.*

*Y encontrarnos abrazados
de aquí hasta la eternidad*

“Manuela”

M^a de la Concepción Vega del Valle

El tiempo lo dice todo

Resumir en un trozo de papel cuarenta y tantos años de felicidad a tu lado es tarea muy difícil de explicar para un corazón enamorado como el mío.

En esos años yo era, como decirlo, un poco calavera. Fue fruto del azar en los salones Villa Luz. Nos conocimos en los años sesenta. Fue en un domingo de primavera, desde entonces me hice asiduo a tu compañía, eras como una cenicienta que de pronto se había convertido en la princesa de mis sueños.

Muchas veces me pregunto cómo pude estar tan ciego, te tuve siempre en mis sueños y no me di cuenta hasta aquel día. ¡Que bonito fue enamorarme de ti! "la niña de los viajes por las nubes" ¡Cómo te ruborizabas cuando yo te hablaba de mis sentimientos!, estabas simplemente... deliciosa!

Fue muy difícil conquistarte, porque una gran mujer como tu necesita a un hombre de su talla. En todo, eras superior a mí: inteligencia, constancia, valentía... pero no te importó, me amaste sin condiciones, con mis problemas y complejos, los corregiste, soportaste mis faltas y seguiste siempre a mi lado...

Sin darnos cuenta nos fuimos haciendo mayores, nuestro amor maduró y se hizo más intenso; después de tantos años no podría concebir una vida sin ti. Me has dado compañía, tres hijos, y cinco nietos. Desde que me levanto hasta que me acuesto tengo presente que eres un regalo de Dios, y a Él, le pido cada día que me deje estar a tu lado un poquito más. Aún me queda mucho que aprender de ti, eres una mujer excepcional, que siempre supiste sacar adelante todos aquellos proyectos en los que participaste, sabes hacer... de todo, pero lo más importante para este viejo enamorado es que he tenido y tengo el privilegio de compartir mi vida contigo.

No sé el tiempo que nos queda juntos, por eso quiero aprovechar cada momento como si fuera el último, para que, cuando nos tengamos que

separar, en mi último viaje, me vaya feliz y satisfecho por haber tenido a mi lado a la mejor esposa, madres y abuela... para mí, la mejor.

Mi dulce amor. Mi compañera. Que aunque hayan pasado cuarenta y tantos años, siempre serás aquella jovencita risueña que se ponía colorada cuando le hablaba de amor...

Entonces te quise, hoy te quiero y siempre te querré.

“Madrileño”

Carlos Guerrero Serrano

A mis hijas

Con indescriptible alegría, o más bien, un conjunto de bienestar, unido a un gran amor y a una felicidad desconocida hasta ahora, surge en ti, un sentimiento tan hondo, que como si de una fiera se tratara, te das cuenta, que en su defensa, vas a sacar fuerzas desde lo más profundo de tu ser, para acudir en su ayuda.

¡Qué maravilla! El milagro de la vida se hace presente tan cerca de ti, que aun viéndolo y tocándolo te parece estar soñando. Con solo mirar algo tan pequeño, el alma se te engrandece y cuando lo notas en tu regazo, te das cuenta que no puedes aspirar a nada mejor.

Con su primera sonrisa y cuando te llaman mamá, el cielo se abre bajo tus pies, les besas, sonrías, das palmas, y tus ojos encandilados, alegres y emocionados, agradecen a la vida tanta felicidad, por esparcir a raudales tanta bondad.

Tu hogar se llena de frescura, con fragancia de rosas, claveles, alhelíes y azucenas, donde diariamente se renuevan. Solo marchitándose alguna cuando notas que enferman. Entonces sufres con ellas, queriendo que Dios te traspase su dolor, porque si fuera necesario y llegado ese momento, cambiarías tu vida por la suya.

El cariño hacia tus padres, se vuelve mucho más potente, es cuando te das cuenta lo que significas para ellos y como te quieren, es cuando en lo más profundo, sabes que están ahí, que no te defraudarán nunca, como tu harás con los tuyos.

A la figura del padre, también le das mucha más importancia, sabes que está ahí con tu mismo sentimiento y la fuerza instintiva que la naturaleza ofrece para cuidar con esmero, dedicación y sobre todo, ese gran cariño desconocido hasta ese momento, en tu interior experimentas sensaciones nuevas de gratitud.

El tiempo continúa, y ves como tu imagen va transformándose y cambiándose, te reflejas en ellas y te recreas viéndolas crecer mientras va formándose su propia identidad.

Con todo mi cariño a vosotras, muchos besos:

“Mama”

Rosario García Laguna

Para ti, amor, allá donde te encuentres

Te echo de memos: Recordando el feliz pasado. Te acuerdas cuando fuimos a Canarias con los niños. ¡Han pasado tantos años!

Hoy te voy a contar las nietas que tengo, la pena que tú no las hayas conocido, la mayor ya tiene doce años, se llama Alicia y la segunda ocho, Natalia.

Alicia fue un regalo del cielo; hacia una puesta de sol del día antes de tu cumpleaños; por unas horas no nace en tu día. ¡Qué día tan feliz, uno de los más felices de mi vida, que sensación, que alegría, que gozada.

Gema había tenido dos abortos seguidos y creíamos que no iba a tener niños. Pero estuvo en la Paz en tratamiento, donde se logran los niños.

Te diré que vivo solo; y la soledad es triste, pero me he hecho amigo de ella.

¡Yo con mis actividades! Como tu sabes, eso me da la vida. Aquí en el Centro Gloria Fuertes tenemos un animador que es un cielo. ¡Como lo monta todo! Nos da mucha autoestima.

Recibe un beso de tu flor silvestre.

“Mar”

Margarita Pascual Martín

A mi querida Lolita

El amor de vida

*Te conocí de niña
de joven de adoré
Somos como una piña
yo la cáscara, tu el piñón;
en el fuego acabaré
llevándote en el corazón.*

*Quiero dejar memoria
para siglos venideros
de esta feliz historia
en la que fuimos pioneros.*

*Nos tenemos el uno al otro
con un amor tan sincero
que cual desbocado potro
superá los planes primeros.*

*Me reprendes si es menester
venga o no venga a cuenta
aunque casi siempre lo es;
me creerás que no miento
te lo debo agradecer.*

*Eres muy glamurosa
lo saben las tus vecinas
fresca como una rosa
cuando por allí caminas*

*Tu te mantienes preciosa
yo pobre y feo pecador,*

*al que le puede el sopor
de una tarde calurosa.*

*Normalmente tengo un sueño
no sé yo si llegará a cuajar
ser por siempre tu dueño
si no te ha de molestar*

*Te miro cuando a mi vienes
caminando contra el viento
voy yo mucho más lento
por la velocidad que tienes.*

*Tu, gracia pura y solera,
con mucha tranquilidad
vuelas sobre la acera,
yo bastante detrás
y con la lengua fuera.*

*Suspiro por tus miradas,
me encandila tu sonrisa
y aunque siempre tienes prisa
entre tus brazos descanso
en las horas ya colmadas
haces de mi vida un remanso*

*Amémonos como siempre
así seremos felices
desde enero hasta diciembre
año tras año ¿qué me dices?*

*Aunque mencionan los cuentos
que comeremos perdices
lo digo como lo siento:
como esta vida es un rollo
solo comeremos pollo
del que estoy ¡hasta las narices!*

Veremos como los tomas

*no me estudies ni analices
en este primer momento
ya que siempre estoy de bromas*

*Un beso muy fuerte de
Tu marido y compañero*

“Ángel” Amanecer

Floreal Ángel Marcos Gil

Pirata enamorado

*Como la tinta roja que aquí escribo
es el vivo color de tu memoria,
donde guardo los versos que te digo.
Como la tinta roja ¡mariposa!
es ese ardor ¡mi rosa! en un renglón
que forma con los otros esta estrofa.
La hinchada llamarada que me excita,
por tu hermosura puesta en un blasón,
es la causa que tanto me suscita
tu imagen de mujer más que doncella:
pues se me antoja más como galerna
que envuelve mi bajel con furia extrema.
Quisiera yo, ninfa dulce, serena,
que esta tormenta en dos se dividiese
y que tu yerma tierra demudara
en un fecundo valle verde, eterno,
donde fuese posible recalcar
mi barco de huracanes en invierno.
Así, sin esperar siguiera a meditar,
mi afamada bravura de corsario
por manso amor habría de trocar*

“J. A. Gara”

José Antonio Calvo González

Cartas de amor

¡Hola querida mía! Una vez más se acerca el día de SAN VALENTÍN y de nuevo me tienes a tu lado, como siempre para saludarte de una forma especial por ser EL DÍA DE LOS ENAMORADOS.

Todo comenzó bien y siguió, a lo largo de aquellos dos años y medio, hasta el día de nuestra boda, en que mi antiguo compañero: Anselmo Ballota, nos preguntó individualmente si nos queríamos ¿Recuerdas?

Los dos contestamos afirmativamente y nos sentimos muy dichosos mirándonos a los ojos y al lado de todos nuestros seres queridos, quienes también estaban muy contentos de la celebración que se estaba llevando a cabo.

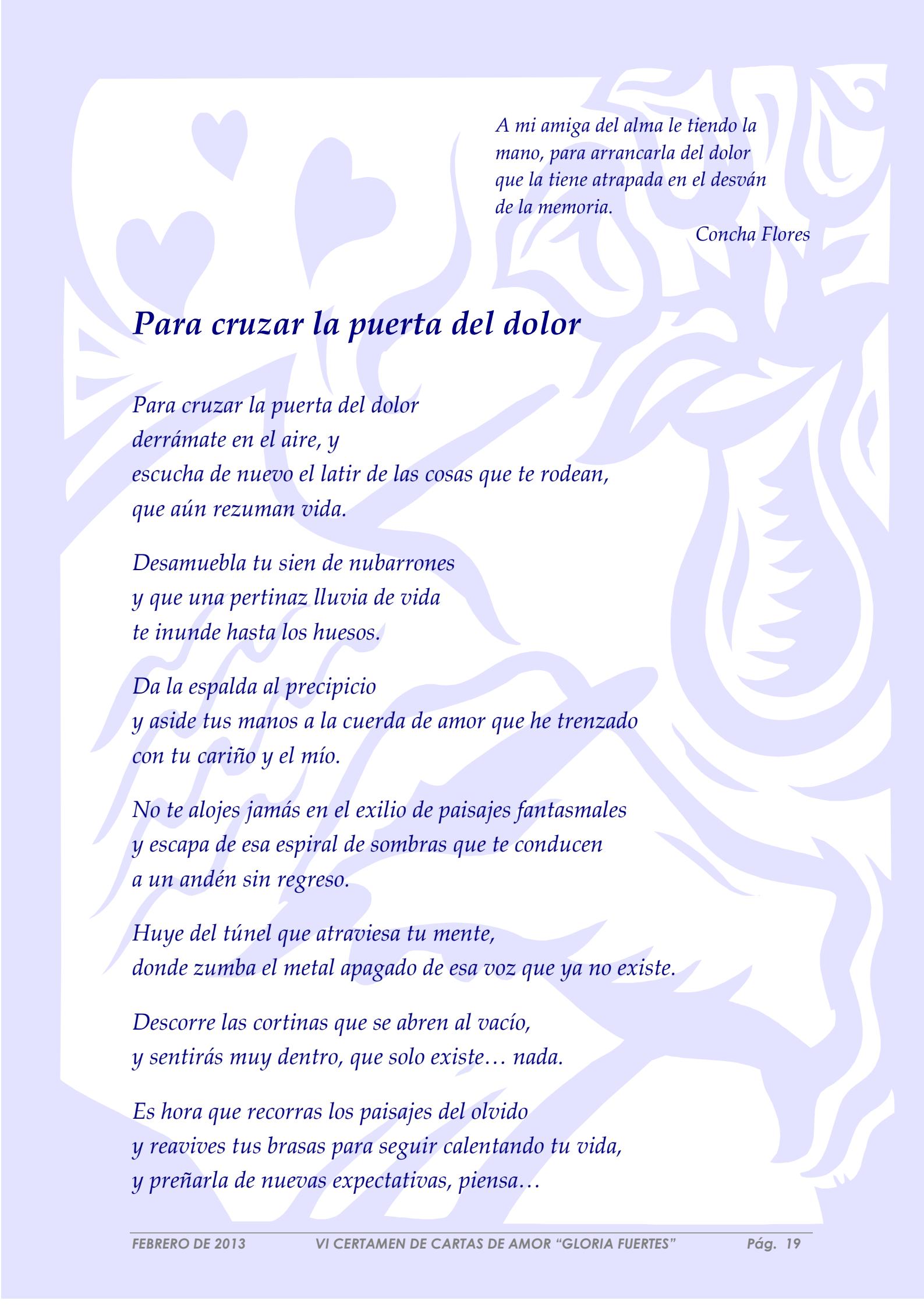
Pero también recordamos que al terminar la parte principal de la ceremonia propiamente dicha nos dijo: "Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre" y eso es lo importante que queremos celebrar ahora ante estos nuestros amigos que nos acompañan y que, además, lo hemos querido seguir siempre.

Después de aquel día llegaron los hijos, esas perlas tan queridas, que no cambiaríamos por nada en el mundo y seguimos consiguiendo día a día mayor dicha en este camino que habíamos comenzado.

Como responsables de la educación de aquellas personitas que Él nos había concedido, estuvimos pendientes de las características existentes en su formación y contribuímos a que la responsabilidad estuviera presente en ellos y dándoles aquellas pautas eficientes, ya que de otra manera no hubiera sido posible aquello que era nuestro principal objetivo y que también llegó a ser el suyo.

"Enamorado"

Ángel Cuesta Martínez



A mi amiga del alma le tiendo la mano, para arrancarla del dolor que la tiene atrapada en el desván de la memoria.

Concha Flores

Para cruzar la puerta del dolor

*Para cruzar la puerta del dolor
derrámate en el aire, y
escucha de nuevo el latir de las cosas que te rodean,
que aún rezuman vida.*

*Desamuebla tu sien de nubarrones
y que una pertinaz lluvia de vida
te inunde hasta los huesos.*

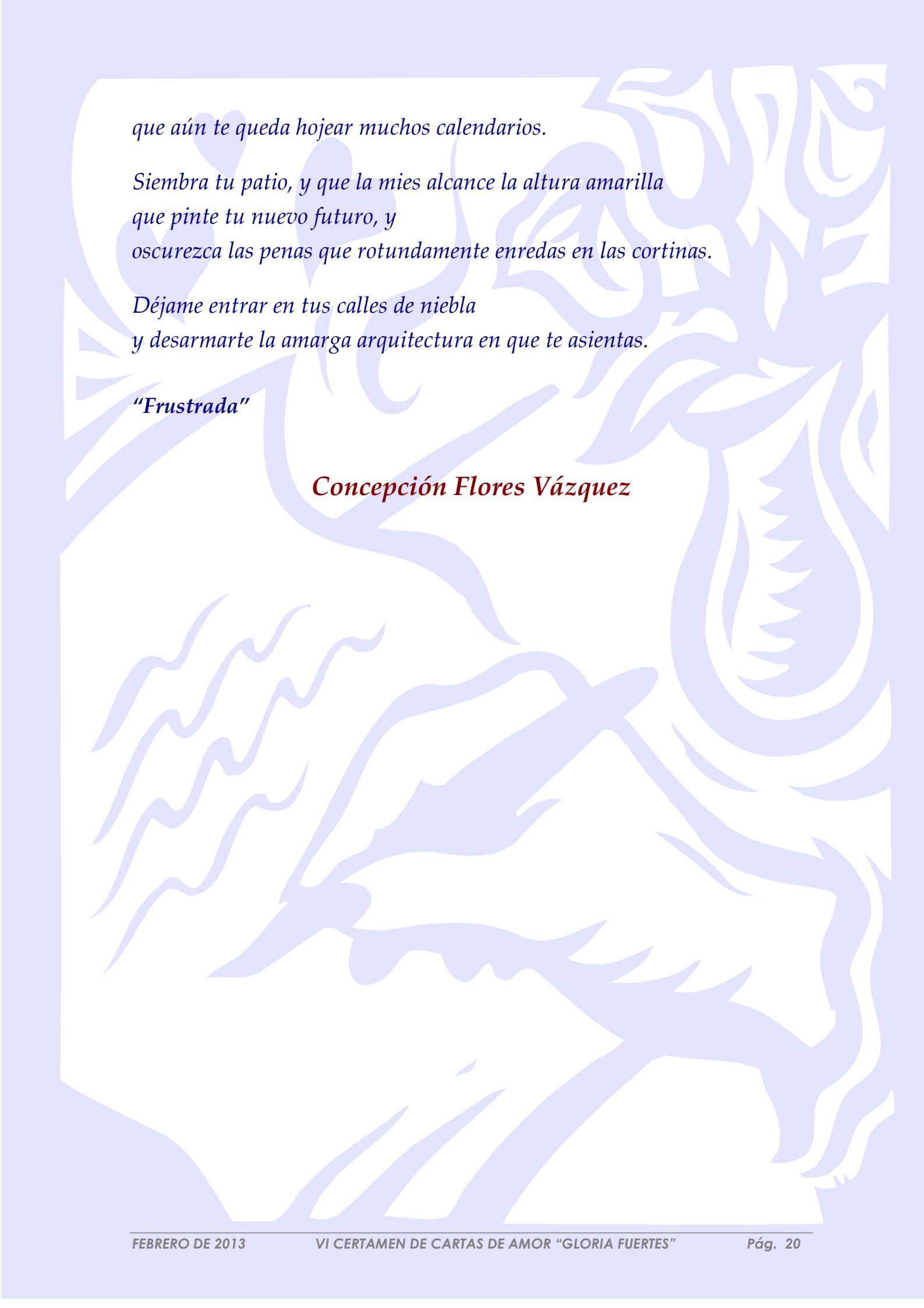
*Da la espalda al precipicio
y aside tus manos a la cuerda de amor que he trenzado
con tu cariño y el mío.*

*No te alojes jamás en el exilio de paisajes fantasmales
y escapa de esa espiral de sombras que te conducen
a un andén sin regreso.*

*Huye del túnel que atraviesa tu mente,
donde zumba el metal apagado de esa voz que ya no existe.*

*Descorre las cortinas que se abren al vacío,
y sentirás muy dentro, que solo existe... nada.*

*Es hora que recorras los paisajes del olvido
y reavives tus brasas para seguir calentando tu vida,
y preñarla de nuevas expectativas, piensa...*



que aún te queda hojear muchos calendarios.

*Siembra tu patio, y que la mies alcance la altura amarilla
que pinte tu nuevo futuro, y
oscurezca las penas que rotundamente enredas en las cortinas.*

*Déjame entrar en tus calles de niebla
y desarmarte la amarga arquitectura en que te asientes.*

“Frustrada”

Concepción Flores Vázquez

Piensa en mí – Pienso en ti

*No te pienso solamente con la luna,
ni en las horas vespertinas de un mañana.*

*No te pienso solamente en mis calores,
ni en las horas en que tiemblan mis palabras.*

*No te pienso cuando juegas con los nietos,
ni te pienso cuando lloras por sus cosas.*

No te pienso por pensar que eres mimosa.

*Dime, amor, por qué piensas que te pienso,
si el tenerte solamente aquí, a mi lado,
es la causa de los sueños que yo tengo
donde vuelo por tus sueños transportado;
donde nace de mis brazos la energía;
donde nace de mi mente la cordura;
donde nace de mi corazón la calma
con que los dos encontramos la ternura.*

*Si el aroma que tú dejas cuando pasas,
me embriaga los sentidos de armonía.*

*Si por beber de tus ojos su dulzura,
siento vergüenza, ante, por mi osadía.*

*Vivo en sueños, añorante de tus besos,
de ese rato de pasión desenfrenada.*

*Quiero, amor, que nunca olvides mi mirada,
si reclama de tus ojos, embeleso.*

“El enamorado del amor”

Juan Morales Caballero

A mi querido Barrio (mi Patria Chica)

“... La verdadera Patria de alguien que se precie de amar su tierra es (la patria chica) el pueblo, el barrio, la calle donde nació y creció, donde cada uno de sus momentos, de vida y experiencias o vivencias, quedaron grabadas en su mente para el resto de su, (vida) por muy (dura) que esta haya sido.

Quiero hacer un pequeño relato de amor a mi Barrio, a mis Padres, parientes, vecinos, compañeros de juegos y aventuras de mi niñez, y, escribir una pequeña parte de la biografía y, modo de vida de un niño comprendida entre los cinco y los ocho años, contada por el mismo es decir por el niño que aún llevo, en, mi mente y piensa por mi.

Nací el año de..., (poca gracia 1937) en plena guerra civil, en un barrio a las afueras de Barcarrota, pueblo extremeño, al Sur de la provincia de Badajoz, en el seno de una familia compuesta por el matrimonio, seis hijos y una abuela; yo era el más pequeño de los varones.

Desde los cuatro o cinco años creo tener memoria de todo lo que ocurría y observaba a mi alrededor, y así recuerdo que los niños, éramos ¡¡ niños pobres!! Muy pobres, pero felices, los niños de los jornaleros de aquella época no éramos conscientes de porqué éramos tan pobres; con el tiempo fui tomando conciencia de la asfixia económica y cultural a la que nos sometía el régimen de la ¡posguerra!

Pero hablemos de mi barrio y sus gentes, diez casitas blancas a las afueras del pueblo, alineadas junto a la carretera que comunica con el vecino pueblo (Salbalcon). Todas eran (¡familias numerosas como aconsejaban las autoridades civiles, militares o católicas!), había muchos niños más o menos de mi edad.

Por los alrededores de nuestras casas todo era campo y los niños disfrutábamos de plena libertad para nuestros juegos pues rara vez pasaba algún coche por la carretera salvo el de línea, un viejo Autobús que comunicaba los pueblos cercanos con la capital y pasaba una vez mañana y tarde y nos servía de algarada y distracción. Algun

gamberrete le tiraba alguna piedra, jugábamos a la guerra, hacíamos balones de trapos viejos y cuerdas para jugar al futbol, no usábamos calzado por lo que las uñas de los pies se nos rompían y sangraban sobre todo las del dedo gordo que siempre se llevaba la peor parte.

Pero entre juegos y pillerías a mi me gustaba observar, hablar con los vecinos o... mejor dicho con las vecinas –aquellas Madres, incluida la mía- que en medio de la escasez tenían que hacer verdaderos milagros con el mísero jornal del marido, estirándolo hasta hacer –de una peseta un duro- o, de transformar –los restos de una prenda desechara de los mayores- en una nueva para el niño, y, además les quedaba tiempo para ir al lavar la ropa a los arroyos, ir a los campos a respigar trigo en la temporada de la Siega, o rebuscar aceitunas en invierno, y aún así les quedaban energías para, vivir y dar vida, algunas eran verdaderas heroínas un ejemplo era la señora María ¡la Severiana! (esta era una viejecita casi de cuento) así me parecía a mi, desde mi observación de niño, debería tener sus sesenta años vestía siempre de negro con un pañuelo a la cabeza anudado al cuello un mandil y unas enaguas hasta los tobillos, no pesaría más de cuarenta kilos y andaba siempre con pasos cortos y ligeros por lo que al andar parecía que se la llevaba el viento, no tenía dientes y la nariz casi le llegaba a la barbilla, viuda y con dos nietecillos de, entre tres y cinco años a su cargo, se las veía y deseaba para alimentarlos recogiendo comida en los comedores de auxilio social o las ayudas de los vecinos, su carácter podía variar de un día para otro y, lo mismo lloraba que reía y contaba chistes picantes con un toque de ironía y gracia que hacía reír a las vecinas –ella decía que así ahogaba sus penas – pero la cosa iba a más cuando se cruzaba en la carretera con ¡el señor Josefito!

El – señor Josefito era el zapatero del Barrio –debería tener, más o menos sesenta- era de poca estatura un poco gordo, con una sabiduría cervantina y un sentido del humor entre lo canallesco y el desenfado, que siempre daba lugar a la risa. A la pobre María le tenía la guerra declarada, desde la ventana de su pequeño taller, el cotilleaba y en cuanto la veía pasar o la sentía en la calle, allá salía a discutir con ella (que, tan bien... le iba la marcha) y –entre dimes y diretes- el guirigay

estaba asegurado pues él, siempre se sacaba de la manga y de su -buen humor- alguna argucia para iniciar la discusión, no solo lo hacía con la señá María sino con cualquier vecino, pues, si por ejemplo pasaba uno con su burro cogido del ronzal el le espataba jjjj con lo joven que eres!!! Ya podías ir andando, -bueno- estos y otros argumentos le servían para dar muestras de su buen humor, hasta el punto de que, mientras trabajaba si el podía oír cantando canciones picarescas, como... Soy Zapaterito Viejo!!! Trabajo en el piso bajo, La vecina del tercero, es la que da trabajo!!!

Este es un retrato, a grandes rasgos, de la vida de aquellas personas anónimas, de mi querido barrio, sencillas, pobres, solidarias entre sí; cuando se necesitaban y, que yo, a mis setenta cinco años, aún las recuerdo con mucho cariño.

“C.G.F.”

Manuel Salas Lindo

Una carta de amor

Querida Ángeles:

Tardé 19 años en conocerte o 18 años, cuando te vi, me gustaste más que mi madre. Te empecé a llamar "chacha" ¿recuerdas? Años después me contarián que cuando te casaste me tuviste que llevar contigo, por la desesperación que me produjo tu ausencia...

En mi memoria de 3 ó 4 años –si es que uno tiene memoria en esa edad- recuerdo un bebé a mi lado, a veces me veo comiendo la papilla que dejaba o la compartíamos...

... Antes mi madre (mucho antes) tuvo los pechos malos en mi lactancia, también oí contar, que la ponían perritos recién nacidos para que chuparan su leche infectada, mientras ella gritaba de dolor, con gasas se las pasaban de una parte a otra de ambos pechos, tratando de limpiar la infección que llevaba dentro. Al final la tuvieron que ingresar, llorando porque me dejaba sin el alimento tan necesario para mí. Tu recordarás todo esto ya que lo viviste, pero nunca lo hablamos, se que en casa no había medios, eso era la primera vez que pasaba, me alimentasteis con un trapo blanco (especie de pañuelo) que le poníais en el centro, miga de pan con mucho azúcar y empapado en leche, después hacías una bola y me la poníais como si de un chupete se tratase, y yo la succionaba dejándola seca y a empezar de nuevo –esto me commueve- tal vez por eso te empecé a llamar mamá. Que tristeza debió de sentir cuando yo me negara a llamarla mamá. Me debieron acostumbrar poco a poco a llamarte "chacha"...

¡Cómo te quería! Cuando nació tu segundo hijo me enteré que no eran mis hermanos ¡Qué eran sobrinos!

Tardé mucho en digerir aquello, además la envidia me mataba.

Todos vosotros –me refiero a mis hermanos varones- me adorabais, si, me sentía muy querida. A papá le cabreaba mucho –eso lo recuerdo perfectamente- cuando me llevaba de la mano y alguien del barrio le comentaba ¡Vaya nieta tan guapa que tienes! Y él soltaba todos los tacos

que sabía, los cuales eran inacabables, lo decían por tirarle de la lengua, cosa que no hacia falta, ya que era de palabra fácil.

¡Qué recuerdos!

Un día el hijo del casero, que siempre me estaba chinchando, al replicarle, dijo antes mis respuestas “cállate que tú estas viva porque se murió un hermano tuyo” Ese día lo tengo grabado en mi mente, llegué a casa llorando, al decírselo a mamá, se enfadó muchísimo y ante mis lágrimas lo confirmó, eso me dejó callada y pensativa, después la ataque empujándola con rabia ¡Entonces a mi no me queríais, yo vine de repuesto! El abrazo que me dio lo conservo en mi corazón todavía y su cara llena de arrugas llorando.

Mientras nos duró, siempre la vi ocupada llevando nuestra casa, en la cual no había ni agua, yendo a fregar a casas de medio pelo –como decía papá- ahora comprendo muchas cosas, que por aquel entonces no entendía, su tristeza, sus repeticiones, ¡Estudia! ¡Estudia! Si no lo haces, será una burra como yo, Que afán ponía con que no perdiera el tiempo y estudiase, por aquel entonces tuviste a mi primera sobrina yo me sentí contenta, ella sería para mi como una hermana –a ti no te veía nunca así-, después vino otra, esa no me cayó tan bien... Pobre hermana mía, a ti te pilló la guerra, por eso no sabes leer ni escribir, cuanto sufrimiento arrastraste, hace mucho, me di cuenta lo que te debo, y nunca te lo dije ahora que las dos tenemos nietos, tu hasta bisnietos, te lo quiero reconocer ante todo el mundo, fuiste una parte de mi vida en la cual me diste muchas alegrías.

Mi cabeza la tengo llena de recuerdos imborrables.

Que poco nos duró mamá. Yo solo tenía 17 años y un padre que casi no veía. Tú vivías con buena carga, cuatro hijos y un marido celoso y enfermo, que te amargaba la vida y te la hacía imposible de sobrellevar.

Después murió papá, que vacía me encontré aún estando casada. ¡Ah se me está olvidando el porqué empecé esta carta hermana.

Me siento mayor y es que lo soy, también preocupada por tu salud, ya tienes 88 años y siempre dije, que no quería ver tu muerte y tú también

lo dijiste, estábamos en el entierro de un primo hermano, al oírnos mi sobrino el mayor contestó "eso es la mar de fácil, lo podéis hacer el mismo día" nos echamos a reír. El humor no nos ha faltado nunca Papá siempre nos enseño muy bien a tirar "palante" pasara lo que pasara. Como la memoria me falla más que a ti, te tengo que decir, que te quiero mucho, que tus hijos me tienen que perdonar, ya que pienso que te quiero tanto como ellos o más.

Te agradezco el haber sido como una segunda madre para mí, siendo mi hermana y tus hijos unos hermanos.

Que Dios te conserve esa memoria, para que no olvides el cariño que te tengo.

Solo quedamos nosotras de los cuatro que fuimos en el núcleo, después están nuestros hijos/as, nietos/as y tus bisnietos que a la vez son mis sobrinos nietos. Somos una gran familia., Claro que venimos de unos abuelos paternos, que tuvieron según tú 21 hijos y que sepas, que no me importa, haber sido un repuesto de nuestros padres, gracias a eso he vivido, como un pintor un pintor holandés muy famoso, que dicen que se cortó la oreja cuyo nombre, no recuerdo.

Vuelvo a decirte que te quiero hermana.

"Clara"

Julia Trigo de Frutos





